

Con fronteras no hay orgullo

Hoy, 28 de junio de 2016, las y los que aquí nos hemos reunido es para gritar al mundo que queremos una sociedad más igualitaria y justa para todas las personas, independientemente de sus deseos, prácticas sexuales o identidad de género, y vamos a gritar también que ese nuevo mundo no sería tal si no incluyera a todas estas personas que ahora nos están pidiendo que las acogamos y las ayudemos.

Las ciudadanas y ciudadanos europeos no tenemos mucho de qué enorgullecernos en los últimos tiempos. Más bien al contrario, tenemos mucho de lo que avergonzarnos. A diario mueren personas a las puertas de nuestro mundo, personas que huyen de un horror del que somos en gran parte responsables, personas que en su día se creyeron nuestra propaganda y pensaron que éste era un continente de acogida. ¡Qué enorme error el suyo!

De entre las muchas razones que tienen todas esas personas para abandonar sus hogares y desear construir unos nuevos entre nosotras, para muchas de ellas el ser disidentes sexuales puede ser una más entre las importantes. Desde la Coordinadora 28J de Bizkaia queremos hoy visibilizar a todas esas lesbianas, gays, trans... que, añadidos a los problemas provocados por la guerra, la huída, la reclusión y hacinamiento en campos de refugiados, tienen que sobrellevar también el estigma de su disidencia sexual.

La actitud que ha tomado la Unión Europea para con las y los refugiados no sólo nos avergüenza, sino que también nos amenaza a todas y a todos nosotros. Cuando desde las más altas instituciones políticas se construye un discurso de miedo y agresión ante todo lo diferente, cuando se resaltan sentimientos de odio, represión e impunidad, cuando se hacen continuos llamamientos a la unidad étnica, cultural o religiosa, se está creando un estado de ánimo contrario a las libertades individuales y al respeto a la pluralidad y a la diversidad humana, que sin duda luego tiene una plasmación política. Todas y todos debemos ser conscientes de que las libertades sexuales que hoy reivindicamos aquí, tal y como hemos hecho en Bilbao en los últimos 39 años, sólo pueden desarrollarse plenamente en armonía con el resto de las libertades ciudadanas. Nadie mejor que Paco Vidarte en *Ética Marica* ha descrito esta realidad, cuando dice: *“...la homofobia, como forma sistémica de opresión, forma un entramado muy tupido con el resto de formas de opresión, está imbricado con ellas, articulado con ellas de tal modo que, si tiras de un extremo, el nudo se aprieta por el otro, y si aflojas un cabo, tensas otro. Si una mujer es maltratada, ello repercute en la homofobia de la sociedad. Si una marica es apedreada, ello repercute en el racismo de la sociedad. Si un obrero es explotado por su patrón, ello repercute en la misoginia de la sociedad. Si un negro es agredido por unos nazis, ello repercute en la transfobia de la sociedad. Si un niño es bautizado, ello repercute en la lesbofobia de la sociedad”*.

Tampoco queremos dejar pasar esta oportunidad sin reflexionar sobre otro tipo de fronteras que, en un plano más personal e individual, nos construimos y/o permitimos que otros nos impongan sin siquiera cuestionarlas, y que limitan nuestra libertad y nuestras posibilidades de relacionarnos libremente. Se trata de fronteras mentales, ideas sobre lo que es normal y lo que no, sobre lo que creemos que somos o lo que son las demás personas. Queremos hoy aquí reivindicar para todos y todas nosotras que podamos mirar a nuestro alrededor con una mentalidad más abierta y construirnos una vida más libre, en la que las fronteras, las externas y las internas, tengan poco o nulo poder sobre todas nosotras.

¡Con fronteras no hay orgullo!

Harrotasunak ez du mugarik!

En Bilbao, a 28 de junio de 2016

COORDINADORA 28J DE BIZKAIA